

Unit 4 Texts

Unit 4 *Planting a Community*

PAGE	<i>Seedfolks</i>
2	Text for Kim
5	Text for Ana
8	Text for Wendell
11	Text for Gonzalo
14	Text for Leona
18	Vocabulary Snapshot for Kim
22	Vocabulary Snapshot for Ana
25	Vocabulary Snapshot for Wendell
27	Vocabulary Snapshot for Gonzalo
30	Vocabulary Snapshot for Leona



Seedfolks

by Paul Fleischman

KIM

En este espacio
escribe preguntas y
notas sobre “Me
pregunto”

Excerpt 1

Me paré frente al altar de mi familia. Era de madrugada; nadie más en el departamento estaba despierto. Me quedé viendo la fotografía de mi padre: su rostro severo, con los labios apretados y la mirada por siempre fija en un punto a la derecha. Yo tenía nueve años, y aún guardaba la esperanza de que sus ojos se movieran. De que me vieran.

Las velas y los inciensos, encendidos el día anterior para conmemorar el aniversario de su muerte, se habían desaparecido. Después de la gran cena, pasada la media noche, me había despertado el llanto de mi madre. Mi hermana mayor se le unió. Entonces yo también empecé a llorar, pero por otra razón.

Volví la espalda al altar y me dirigí de puntillas hacia la cocina. Sin hacer ruido saqué una cuchara del cajón y llené el termo de mi lonchera con agua. Agarré el bote de frijoles y salí a la calle.

Excerpt 2

La banqueta estaba completamente desierta; era domingo, a principios de abril. El viento helado jugueteaba con los botes de basura y ponía dura como mármol la carne de mis mejillas. En Vietnam el clima no era así. Aquí en Cleveland, la gente le llama a esto primavera. Caminé media cuadra, crucé la calle y llegué al lote baldío.

Con la cabeza en alto examiné el territorio. No había nadie dormido en el viejo sillón en medio del lote. Nunca antes había entrado aquí, ni lo había deseado. Pero ahora me abría camino esquivando llantas usadas y bolsas de basura. Me quedé helada cuando estuve a punto de pisar dos ratas que roían algo a mis pies. Entonces me dije que era el momento de demostrar mi valor. Seguí avanzando, y escogí un lugar lejos de la banqueta, protegido de la vista por un refrigerador oxidado. Tenía que cuidar muy bien mi proyecto.

Excerpt 3

Saqué la cuchara y me puse a escarbar. Aunque la nieve se había derretido, el suelo estaba duro todavía. Después de mucho trabajo, terminé un hoyo. Luego otro, y un tercero. Pensé en cómo recordaban me madre y mi hermana a mi padre, cómo conocían cada ángulo de su cara y en sus dedos llevaban la sensación de sus manos. Yo no tenía tales recuerdos que llorar. Nací ocho meses después de su muerte. Peor aún, él no tenía recuerdos de mí. Cuando espíritu rondaba nuestro altar, ¿sabría siquiera quién era yo?

Cavé seis hoyos. Toda su vida en Vietnam, mi padre había sido campesino. Aquí nuestro edificio no tenía jardín. Pero él me vería en este lote baldío. Vería a mis frijolitos brotar de la tierra y extenderse. Vería con placer cómo sus vainas irían engordando. Vería mi paciencia i mi arduo trabajo. Yo le enseñaría que podía cultivar plantas, como él lo había hecho. Le enseñaría que yo era su hija.

El año pasado hicimos germinar frijoles en la escuela, en botecitos de papel. Ahora puse un frijol en cada uno de los hoyos, y los cubrí, apretando la tierra con mis dedos. Abrí el termo y los regué. Me prometí que estos frijolitos iban a crecer.



ANA

Excerpt 1

Me encanta sentarme a mirar por la ventana. ¿Para qué necesito una televisión cuando tengo cuarenta y ocho ventanas de departamentos para ver del otro lado del lote, y una vista a una parte del lago Erie?

He visto pasar la historia desde esta ventana. ¡Tantas cosas! Tenía cuatro años cuando nos cambiamos aquí en 1919. En ese entonces los caballos jalaban carros de fruta y de carbón por las calles.

Me paraba en este mismo lugar y veía al apuesto muchacho que traía el carbón. Era de Groza, del mismo pueblo donde nacieron mis padres. La calle Gibb estaba poblada sobre todo por rumanos en aquellos tiempos. En todas las tiendas, al despedirse, te decían *adio*. Luego se empezaron a ir los rumanos. No eran ni los primeros ni los últimos. Éste siempre ha sido un barrio obrero. Sucede lo que en un hotel barato: te quedas sólo hasta que tienes el dinero suficiente para irte. Los siguientes en llegar fueron un montón de italianos y eslovacos, luego las familias de negros durante la Depresión. La calle Gibb se convirtió en la línea que dividía a blancos y a negros, como una frontera entre dos países. Y yo lo vi todo, desde esta misma ventana.

Viví en Cleveland Heights durante dieciocho años, luego regresé aquí a cuidar a mis padres. La línea fronteriza también había cambiado: casi todos los blancos se habían ido. Luego las fundidoras de acero y las fábricas cerraron y todo mundo se largó, como ratas. Los edificios quedaron abandonados; los hombres, sin trabajo, se dedicaban a beber de nueve de la mañana a cinco de la tarde, allá abajo en el lote baldío.

En este espacio
escribe preguntas y
notas sobre “Me
pregunto”

Siempre se oían sirenas, la gente matándose entre sí. Ahora veo a familias de México, de Cambodia y de otros países que no conozco. A veces viven hasta doce en un departamento. Nuevos idiomas en las tiendas y en las calles. Y estos nuevos habitantes también se irán, cuando puedan. Soy la única que se queda. Así son las cosas. Aquí me quedo, mirando por mi ventana.

Excerpt 2

Esta primavera vi algo extraño cuando me asomé. Una niña de pelo negro en el lote, escondiéndose detrás del refrigerador. Estaba removiendo la tierra y miraba a su alrededor continuamente, como si sospechara algo. Enterraba algo. Aunque yo nunca tuve hijos propios, sabían que esa niña estaba metida en algo indebido. He visto demasiadas cosas en ese lote como para adivinarlo, y tras veinte años de trabajar para departamento de libertad provisional de la cárcel, estaba casi segura de saber lo que la niña había enterrado. Drogas, seguramente. O dinero, o una pistola. En un instante desapareció como conejo.

Pensé en llamar a la policía. Pero al día siguiente la vi de nuevo allí y decidí resolver el caso por mi cuenta. Siguió varios días de lluvia, y no volví a verle la nariz. Luego el tiempo mejoró y la vi dos veces más, ambas en la mañana, camino de la escuela. Estaba agachada, dándome la espalda, de modo que no podía ver lo que hacía. La curiosidad me quemaba. Una mañana en la que ella estaba allí, mirando a su alrededor, sus ojos se dirigieron precisamente a mi ventana. Escondí la cabeza de inmediato tras las cortinas, pero no estaba segura de no haber sido descubierto. Si me había visto, no dejaría su tesoro enterrado por mucho tiempo. Supe entonces que debía desenterrarlo antes de que ella lo hiciera.

Excerpt 3

Esperé una hora después de que se fue, y tomé mi bastón y un viejo cuchillo para mantequilla. Como pude bajé los tres pisos y atravesé la horrorosa jungla de basura hasta finalmente llegar al lote. Me agaché; la tierra estaba mojada y era fácil escarbar. Piqué y escarbé, sin encontrar nada más que un frijol grande y blanco. Probé en otro lugar y saqué otro frijol, luego un tercero. Entonces me di de bruces con la verdad. “¿Pero qué he hecho?”, me dije. Dos de las semillas ya tenían raíces. Sabía que las había lastimado. Me sentía como si hubiera leído su diario íntimo y sin querer hubiera roto una página. Volví a poner los frijolitos en sus hoyos con el mismo cuidado con el que acostaría a un bebé dormido; los cubrí, y alisé la tierra con mis dedos lo mejor que pude.

A la mañana siguiente regresó. Me asomé tras la cortina; ella no miró hacia arriba ni mostró ninguna señal de notar algo diferente allá abajo. La podía ver con claridad ahora. Metió una mano en su mochila y sacó un frasco, lo destapó y regó el agua sobre la tierra.

Esa tarde me compré unos binoculares.

WENDELL



En este espacio
escribe preguntas y
notas sobre "Me
pregunto"

Excerpt 1

Mi teléfono no suena muy seguido, lo cual no me parece nada mal. Por él me enteré de lo de mi muchacho, baleado en la calle como un perro, y también del choque de mi mujer el año pasado. No puedo oír el timbre del teléfono sin sentir un sobresalto. Cuando Ana llamó, todavía estaba dormido. Las llamadas que me despiertan son las peores de todas.

-¡Sube rápido!-me dice.

Yo vivo en el primer piso, y trato de estar pendiente de ella. Somos los únicos blancos que quedamos en el edificio. Corrí escaleras arriba. Sabía que se trataba de algo serio. Iba rogando no encontrarla muerta. Cuando llegué, se veía perfectamente bien. Me arrastró hasta la ventana.

-Mira allá abajo-exclamó-, ¡se están muriendo!

-¿Qué se está muriendo? –le grité a mi vez.

-¡Las plantas!-me dijo.

Estaba furioso. Me pasó unos binoculares, y me contó toda la historia de la niña china. Localicé las matas y las enfoqué. Había cuatro alineadas, aún pequeñas, pero estaban marchitas, con las hojas caídas hacia el suelo.

-¿Qué son? – me preguntó Ana.

-Frijoles de algún tipo –le contesté. Los conozco porque crecí en una pequeña granja en Kentucky. –Pero los plantó demasiado pronto. Tuvo suerte de que esas semillas germinaran.

-Pero germinaron, y ahora nos toca a nosotros salvarlas.

Excerpt 2

Era un fin de semana de mayo y hacía calor. Se pensaría que los frijoles eran de ella. Necesitaban agua, especialmente con el calor. Ana decía que la chica no había venido en cuatro días; seguramente estaba enferma o fuera de la ciudad. Ana se había torcido el tobillo y no podía con las escaleras. Me mostró la jarra.

-Llena eso y empápalas bien. Rápido.

Un intendente de escuela recibe demasiadas órdenes durante la semana como para escuchar más durante el fin de semana. Le dirigí una larga mirada y después me tomé me tiempo para llenar la jarra.

Bajé las escaleras, caminé hasta el lote y encontré las plantas de la niña. Los frijoles no deben plantarse hasta que el tiempo se vuelva cálido. Entonces vi lo que había impedido que sus semillas se congelaran: el refrigerador que estaba enfrente reflejaba los rayos del sol sobre la tierra, calentándola como un horno. Me incliné y sentí la tierra; luego tomé un poco entre mis dedos; estaba apretada y era de color claro. Me fijé en las plantas: hojas con la forma de la espada de la baraja: definitivamente eran frijoles. Junté tierra alrededor de la primera planta, formando un anillo para retener la humedad y captar la lluvia que cayera. Lentamente lo llené de agua. Entonces escuché un ruido y me volví: allí estaba la niña, completamente inmóvil, a unos metros de distancia, sosteniendo en la mano su propia jarra de agua.

El refrigerador le había impedido verme hasta ese momento, y ahora parecía temer por su vida. Quizá pensó que me lanzaría sobre ella. Le sonreí y demostré que sólo estaba regando sus plantas. Esto hizo que sus ojos se abrieran aún más. Me levanté muy despacio y me retiré, sonriéndole de nuevo. Me vio alejarme sin intercambiar ni una palabra con ella.

Excerpt 3

Por la tarde regresé a ver cómo seguían los frijoles. Se habían recuperado y bien. Noté que ella había formado círculos de tierra alrededor de las otras tres plantas. De pronto vinieron a mi mente las palabras de la Biblia: “y un niño los guiará”. Al principio no supe por qué, pero luego comprendí. Hay muchas cosas de mi vida que no puedo cambiar: no puedo devolver la vida a los muertos, ni cambiar este mundo por otro de amor y bondad. No me puedo convertir en millonario. Pero en un pedazo de tierra de este basurero, allí sí que puedo cambiar algo. Y mucho. Más vale ocuparme de esto que quejarme de lo otro todo el día. Y esto me lo enseñó esa niña de primaria.

El lote daba hacia edificios por tres de sus lados. Caminé un rato y escogí un lugar no demasiado sombreado. Arrastré la basura a un lado y quité los pedazos de vidrio más grandes. Miré mi parcela, me puse en cuclillas y por un rato estuve sintiendo la tierra entre mis dedos.

El lunes siguiente me traje prestada del trabajo una pala.



GONZALO

Excerpt 1

Mientras más viejo eres, más niño te vuelves cuando vienes a los Estados Unidos.

Esa ecuación no te la enseñan en la escuela. El Gran Cerebro, el señor Smoltz, que es maestro de matemáticas en mi clase de octavo, ni siquiera ha oído hablar de ella; no viene en la Introducción al álgebra. Es la ecuación de García. Yo soy García.

Dos años después de que mi papá y yo llegamos aquí de Guatemala, yo ya hablaba inglés. Lo aprendí en el parque y viendo mucho la televisión. Ne es cierto lo que dice la gente: las caricaturas te vuelven inteligente. Pero mi papá trabaja todo el día en una cocina entre salvadoreños y mexicanos. Su inglés era peor que el de un niño de kínder. Hacía todas sus compras en la bodega, a media cuadra. Fuera de allí bajaba la vista y trataba de arreglárselas con palabras masculladas y sonrisas. No quería que los desconocidos oyeran sus errores, así que se valía de mí para hablar por teléfono, para hablar con la casera y en las tiendas donde había que hablar en inglés. Él se volvió niño; yo crecí.

Luego mis hermanos menores, mi madre y el tío Juan se vinieron al norte con nosotros. Tío Juan era el hombre más viejo en su pueblo, pero aquí se convirtió en un bebé. En su tierra él era campesino, aquí no podía trabajar. No podía sentarse en la plaza a platicar: aquí no hay plazas, y si te sientas en la calle alguna pandilla que ande rondando te puede usar como tiro al blanco. No entendía la tele. Se pasaba el día en el departamento, entrando y saliendo de los cuartos, hablando solo, como un crío de pañales.

En este espacio
escribe preguntas y
notas sobre "Me
pregunto"

Excerpt 2

Una mañana salió del departamento y llegó hasta la calle. Mi mamá por poco se desmaya. El tío Juan no habla español, sólo una lengua indígena. Finalmente lo encontré parado frente al salón de belleza, viendo a una mujer con una secadora en la cabeza. Se estaría preguntando a qué extraño planeta había venido a parar. Me lo llevé a casa de la mano, como se lleva a un niño de tres años. Desde entonces se supone que después de clases me toca cuidarlo.

Una tarde estaba viendo la tele, estudiando un episodio de *The Brady Bunch*. De pronto volteé a ver y el tío Juan había desaparecido. Recorrí los cinco pisos del edificio y llegué a la calle. No estaba ni en la bodega ni en la casa de empeño. Lo llamé a gritos. Me imaginé la cara de mi madre al enterarse de que lo habían atropellado o se había caído en una coladera. Doblé la esquina y busqué el sombrero de paja blanca que lleva siempre. Dos cuadras más abajo lo encontré. Estaba parado frente a un lote baldío, hablándole a señas a un hombre con una pala.

Le di la mano, pero él me hizo caminar por encima de la basura hasta adentro del lote. Reconocí al hombre de la pala: era el intendente de limpieza de mi antigua escuela. Había plantado un jardincito en el que se veían filas de distintos tonos de verde. El tío Juan sonreía y trataba de decirle algo. El hombre no le entendía y finalmente continuó cavando. Yo me llevé al tío Juan de regreso al departamento.

Excerpt 3

Ese noche le contó todo a mi mamá. Ella fue la única que entendió lo que decía. Al día siguiente, cuando ella regresó del trabajo me pidió que lo llevara otra vez al lote. Lo llevé, y se puso a observar el sol, luego la tierra. La sintió, la olió y hasta la probó. Escogió un pedazo no lejos de la banqueta. Mi mamá le compró una palita y varios sobres de semillas en una tienda que esta por donde cambia de autobús. Mientras yo quitaba la basura, el tío Juan revolvía la tierra. Hubiera preferido no estar tan cerca de la banqueta, y me la pasé rezando para que no me vieran mis amigos, ni mis amigas, ni mis enemigos. El tío Juan ni siquiera se fijaba en la gente: estaba totalmente inmerso en su trabajo.

Me mostró exactamente la distancia que debía haber entre cada surco, y qué tan hondos debían ser. Él no podía leer lo que decían los sobres de las semillas, pero sabía por las fotos lo que contenía cada uno. Los abrió y vació en la palma de su mano las semillas, sonriendo. Parecía reconocerlas, como a viejas amigas. Cuando lo vi depositarlas cuidadosamente en los surcos me di cuenta de que él sabía todo sobre cómo cultivar la comida, y yo no sabía nada. Me quedé mirando sus dedos laboriosos, luego sus ojos. Estaban atentos, no confundidos ni ausentes. Se había transformado de bebé en hombre otra vez.

LEONA



En este espacio
escribe preguntas y
notas sobre "Me
pregunto"

Excerpt 1

Mamá creía en los doctores, pero la abuela no. Ni aunque fueran negros. No, señora. Yo crecí en su casa, en Atlanta. Cada mañana se tomaba un tazón de té de vara de oro, con una nuez moscada flotando en medio, y aseguraba que no necesitaba ninguna otra medicina. El doctor Bates trató de convencerla con sus píldoras de hierro y le dijo directamente que su té le iba a subir la presión y a reventarle el corazón. Él murió ese mismo verano. El siguiente doctor decía que el té le iba a provocar fiebre cerebral. Él murió a los cincuenta años, justo en su fiesta de cumpleaños, si mal no recuerdo. Le hicieron un funeral muy bonito. La abuela vivió hasta los noventa y nueve, según sus cuentas. Tenía un cuaderno donde iba pegando los obituarios de los doctores a los que iba sobreviviendo, y podía recitar la lista de nombres de memoria, como un capítulo del Génesis. A través de los años adoptamos la costumbre de asistir a los funerales, y ella siempre depositaba un ramito de vara de oro sobre la tumba.

Venía pensando en ella el otro día, de regreso de la tienda de abarrotes en la calle Gibb, camino a casa cuando al pasar frente al lote baldío vi a tres personas en distintos extremos del terreno. Pensé que quizás estaban buscando dinero, pero lo que tenían en las manos eran palas, no detectores de metal. Cuando vi que estaban cultivando sus huertitas, me dije: aquí voy a sembrar unas matas de vara de oro.

Excerpt 2

Había un hombre viéndolos desde la banqueta y una niña que miraba desde una ventana. Seguro que a muchos les gustaría poder cultivar algo, igual que a mí. Entonces me fijé en la basura. Quién sabe por qué llamarían baldío al terreno si evidentemente estaba en uso: los montones de basura llegaban hasta mi cintura; basura del barrio y de fuera; aquí tiran su basura los que no quieren pagarle al basurero municipal, los que arrojan químicos peligrosos, o los que piensan que en este barrio somos tan holgazanes que no nos importa un montón más de basura. No conseguimos que el municipio venga a recoger la basura, pero nos la traen hasta aquí sin problemas. El olor es como para enroscarle la nariz a un cocodrilo, especialmente en el verano. Los jardineros habían abierto senderos entre la basura, pero hasta que esto no quedara limpio, serían muy pocos los que se animaran a entrar aquí. Y viendo este panorama, me quedó claro que limpiar el terreno no era una labor para la carretilla, sino para teléfono.

Continué camino a casa. Tengo dos hijos en una preparatoria donde hay más pistolas que libros, así que me las sé todas cuando se trata de quejarse con las autoridades de problemas que necesitan solución. El día siguiente era lunes. A las nueve de la mañana me tomé un gran vaso de agua; sabía que iba a tener que repetir las mismas palabras a quince o veinte burócratas. Puse a Miles Davis en el tocadiscos y me tumbé en la cama: más vale ponerse cómodo antes de que te pongan a esperar en la línea. Abrí el directorio y comencé a marcar.

¿Alguna vez has visto de cerca de un saxofonista tocando? Cuando el músico aprieta una

lengüita, en el otro extremo del instrumento algo se mueve. Eso buscaba yo: la lengüita que hiciera desaparecer esa basura. Llamé al municipio de la ciudad de Cleveland, luego al condado de Cuyahoga, al estado de Ohio y finalmente al gobierno de los Estados Unidos. Seis horas y media más tarde averigüé que el lote pertenecía al municipio. Pero la gente que gobierna esta ciudad no suele venir por aquí, a menos que tomen la salida equivocada en la autopista. La distancia de mi barrio al palacio de gobierno no se puede medir en kilómetros.

Excerpt 3

De cualquier modo, seguí haciendo la lucha al día siguiente. El Centro de Información Ciudadana me aconsejó llamar al Departamento de Sanidad Pública, y ellos me mandaron a preguntar en otro lado. A todos los entrenan para ser escurridizos como serpientes, y a no contestar llamadas, salir a comer, y hacer que las personas esperen en el teléfono hasta que se vuelven viejitas y mueren. Tenía la sensación de que estaba alejándome cada vez más de la lengüita que necesitaba apretar. Al tercer día se me ocurrió algo. Cuando estás en el teléfono, no eres más que una voz, y cuando te tienen esperando, ni siquiera a eso llegas. De algún modo tenía que volverme real para ellos.

Esa mañana tomé el autobús al centro y entré al Departamento de Sanidad Pública. Le conté a una recepcionista muy arregladita toda la historia de la basura. La hice que me viera en carne y hueso y que me escuchara claramente. Me dijo que me sentara en la sala de espera, y me senté. Acto seguido abrí la bolsa de basura que había recogido del lote antes de venir.

El aroma que emanaba de esa bolsa te hacía pensar en chiqueros y gusanos y desperdicios que estaban frescos en los tiempos en que Nixon era presidente. Es increíble lo rápido que todos, incluida la recepcionista, captaron el olor. Y más increíble aún, lo poco que tardé desde la sala de espera hasta encontrarme frente a alguien. Ahora, definitivamente, me había vuelto real. Y para mantener así las cosas, la bolsa me acompañó a ver a los demás burócratas.



Vocabulary Snapshots - Kim

Seedfolks by Paul Fleischman

This is a **family altar**.



Describe **family altar**:

This is the **dawn**.



Describe **dawn**:

This is a **death anniversary**.



Describe **death anniversary**:

“Kim” Vocabulary Snapshots - *continued*

This is a **lunch thermos**.



Describe **lunch thermos**:

These are **lima beans**.



Describe **lima beans**:

This is **Vietnam**.



Describe **Vietnam**:

“Kim” Vocabulary Snapshots - *continued*

This is a **vacant lot**. →



Describe **vacant lot**:

This is a **rat gnawing**. →



Describe **rat gnawing**:

This is a **rusty refrigerator**. →



Describe **rusty refrigerator**:

"Kim" Vocabulary Snapshots - *continued*

This is **snow melting**.



Describe **snow melting**:

These are (pea) **pod(s)**.



Describe **pod(s)**:

This is **sprouted**.



Describe **sprouted**:



Vocabulary Snapshots - Ana

Seedfolks by Paul Fleischman

This is **Lake Erie**.



Describe **Lake Erie** :

This is a **fruit-seller's cart**.



Describe **fruit-seller's cart**:

This is a **coal wagon**.



Describe **coal wagon**:

"Ana" Vocabulary Snapshots - *continued*

This is a butter knife. →



Describe butter knife:

This is a cane. →



Describe cane:

This is hobble down...stairs. →



Describe hobble down...stairs:

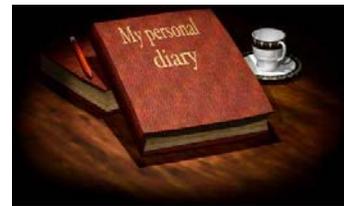
"Ana" Vocabulary Snapshots - *continued*

This is a **jungle of junk**. →



Describe **jungle of junk**:

This is a **secret diary**. →



Describe **secret diary**:

These are **binoculars**. →



Describe **binoculars**:



Vocabulary Snapshots - Wendell

Seedfolks by Paul Fleischman

This is a **car wreck**.



Describe **car wreck**:

These are **wilted leaves**.



Describe **wilted leaves**:

"Wendell" Vocabulary Snapshots - *continued*

These are leaves...like spades. →



Describe leaves...like spades:

This is a deck of cards. →



Describe deck of cards:



Vocabulary Snapshots - Gonzalo

Seedfolks by Paul Fleischman

This is **Guatemala**.



Describe **Guatemala**:

This is a **bodega**.



Describe **bodega**:

This is a **pueblo**.



Describe **pueblo**:

"Gonzalo" Vocabulary Snapshots - *continued*

This is a **plaza**. →



Describe **plaza**:

This is a **manhole**. →



Describe **manhole**:

This is a **white straw hat**. →



Describe **white straw hat**:

"Gonzalo" Vocabulary Snapshots - *continued*

This is a trowel. →



Describe trowel:

This is sprinkling. →



Describe sprinkling:



Vocabulary Snapshots - Leona

Seedfolks

by Paul Fleischman

This is **goldenrod tea**.



Describe **goldenrod tea**:

This is **nutmeg**.



Describe **nutmeg**:

This is a **scrapbook**.



Describe **scrapbook**:

“Leona” Vocabulary Snapshots - *continued*

These are **shovels**.



Describe **shovels**:

This is a **metal detector**.



Describe **metal detector**:

This is **piled high**.



Describe **piled high**:

“Leona” Vocabulary Snapshots - *continued*

This is a wheelbarrow. →



Describe wheelbarrow:

This is a phonebook. →



Describe phonebook:

These are hog pens. →



Describe hog pens:

“Leona” Vocabulary Snapshots - *continued*

These are **maggots**.



Describe **maggots**:

These are **kitchen scraps**.



Describe **kitchen scraps**: